

CAPITULO XIV.

Epilogo de las ceremonias que otras Naciones hacen por sus difuntos.

Con ocasion de lo referido arriba , y por no tropezar despues con otras especies lúgubres , reduciré aqui á breve suma algunas especiales , de las muchas ceremonias que practican aquellas Naciones de Gentiles con sus difuntos.

Entre los Indios Guaraúnos hay una parcialidad de raro genio : luego que muere el Indio, bien atado con una sogá fuerte , le hunden en el rio , y afianzan la sogá al tronco de un árbol : al dia siguiente , los peces llamados *Guacaritos* (de los quales hablarémos despues) ya le han mondado toda la carne , arterias , membranas y ternillas al difunto , y así sacan del rio el esqueleto blanco y limpio , y entónces en un canasto que ya tienen prevenido , y muy labrado con cuentas de vidrio de varios colores , van poniendo los huesos de menor á mayor , desencajándolos del esqueleto ; y tienen ya tan bien tomadas sus medidas , que la tapa ajustada del canasto , viene á ser la calavera del difunto ; y luego cuelgan el canasto pendiente del techo de sus casas , donde hay colgados otros muchos canastos con los huesos de sus antepasados : de modo , que si no se volvieren tierra á fuerza de tiempo , ya no cupieran en sus casas los canastos de muertos.

La Nacion Aruaca entierra sus muertos con muchas ceremonias ; y la principal es , que vaya con

con todas armas á la sepultura , y que en ella no le cayga encima tierra alguna : para lo qual , sobre el difunto , cosa de un palmo en alto , ponen un cañizo fuerte , y sobre éste muchas hojas anchas de Plátano , y sobre todo pisan la tierra. Los Achaguas Gentiles usan el mismo rito ; pero es únicamente con sus Capitanes y Caciques : con la singularidad , que la última tapa de la sepultura es de barro bien pisado , y todas las mañanas por largo tiempo embarran las grietas que abre el barro al irse secando ; y pensando yo que esta prolixa diligencia era para evitar todo escrúpulo de mal olor , me respondiéron : *no , Padre ; esto hacemos , para que no entren las hormigas á inquietar al difunto.* La contraria opinion llevan otras Naciones ; y creen tan de cierto , que luego que está el difunto enterrado , cargan sobre él las hormigas , y se le comen , que la imprecacion con que indican su mayor ira quando se enojan , es decirle : *Maydaytú , irruquí roleabidaju : Ojalá carguen contigo presto las hormigas!* que es lo mismo que desear presto la muerte , ó que le entierren quanto ántes.

Los Indios Caribes , quando muere alguno de sus Capitanes , tienen unas ceremonias tan barbaras como suyas. La que ellos reputan por mas honorífica y grave , y á la verdad es la mas pesada é intolerable , es , que puesto el cadáver en una hamaca de algodón , colgada de las dos extremidades , que es su cuna ordinaria , las mugeres del difunto han de remudarse á continua centinela , paradas á un lado y al otro del cadáver ; el qual en aquellas tierras sumamente cálidas , á las veinte y quatro horas ya está intolerable , y llama para sí

todas las moscas del Pueblo; y esa es la taréa de treinta días de aquellas infelices mugeres, que no han de permitir por quanto hay, que mosca alguna se pare sobre aquel cuerpo. Ni es esa (aunque de suyo intolerable) la mayor pena de las pobres mugeres, sino el estar allí pensando tanto tiempo cada una: *¿si seré yo la que he de acompañar á este en la sepultura?* y es el caso, que los hijos y parientes del difunto, llegando el día del entierro, despues de ponerle á un lado su arco, flechas, macana, rodela y las demás armas, al otro lado le tienden una de aquellas sus mugeres, para que le cuide y acompañe: honor inhumano, que usaban los del Perú con sus Emperadores difuntos, enterrando con ellos, no una, sino muchas mugeres, y los criados mas leales y estimados (a); á ese modo los Caribes dan compañía al Capitan difunto. Despues de lo qual, el hijo mayor entra á heredar y poseer las mugeres del difunto, ménos la que le parió; y ésta, por mas vieja, suele ser la compañera del muerto: ceremonias son éstas, que indican bien lo inhumano y bárbaro de esta Nación: por última diligencia, al cabo del año sacan aquellos huesos, y encerrados en una caxa, los cuelgan del techo de sus casas para perpetua memoria.

La Nación Jirara, Ayríca y las demás que se reducen á ellas (por tener el mismo language, aunque variado el dialecto) usaban ántes de ser Christianos, un luto muy del caso, y de muy poco costo. Puesta en infusion la fruta llamada *ja-gua,*

(a) P. Gregor. Garc. lib. 5. fol. 99.

gua, da un tinte muy negro, y tan tenáz, que untado el cuerpo con-él, permanece mucho tiempo sin perder su tinte, por mas que se laben repetidas veces cada dia en el rio: luego que espiraba el enfermo, la muger y los hijos, hermanos y hermanas del difunto se teñian de jagua de piés á cabeza todo el cuerpo, quedando del mismo traje y aspecto, que el que traen los Negros de Guinca, quando los venden chontales y desnudos: los parientes de segundo grado de consanguinidad solo se teñian los piés y las piernas, los brazos y las manos, y parte de la cara; el resto de la parentela solamente los piés y las manos, y ún salpique de la dicha tinta por la cara, á modo de borrones ó de lunares. De este modo daban á conocer su sentimiento y el grado de parentesco con el difunto; estas gentes eran exáctas en guardar el año del luto, rechazando qualquier casamiento, que á viudos ó viudas se les ofrecia durante el año del luto.

50 Pero en medio de todo lo referido, no he visto ni oido cosa mas del caso para excitar las lágrimas y un vivo sentimiento, que el tono y cosas que los Betoyes Gentiles cantaban y lloraban todo á un tiempo junto á la sepultura, despues de haber cubierto el cuerpo, y añadido sobre él un túmulo de tierra. Convidaban para el anoche- cer á toda la parentela y á los amigos: los varones todos iban con sus baxones de singular hechura, pero de voces muy consonantes y parecidas á las de los baxones, tenores y contra-altos: la hechura es muy fácil; porque rotos por adentro todos los nudos de una caña de dos varas de largo, ménos el último, en éste forman una len-
gue-

gueta sutil de una astiila del mismo cañuto, sin arrancarla de su lugar, y tan adelgazada la astiila, que da fácil salida al ayre, quando soplan por la parte superior; y de tal lengüeta proviene el sonido; pero el tono de él depende de lo mayor ó menor del calabazo, que encaxan en el último cañuto por dos agujeros que le hacen por medio, que calafatean y tapan con cera: solo donde estaba el pezón del calabazo, dexan un respiradero, para que salga el ayre impelido: si el calabazo que ajustan á la caña, es grande, la voz es muy semejante á la de un baxón escogido: si es mediano, se parece mucho á la de un tenorete; y si el calabazo es pequeño, resulta un contra-alto muy bueno. Con mucha cantidad de estos baxones concurrían los hombres convidados; y llegando á la sepultura, hacían que se asentasen los muchachos á un lado, y las muchachas á otro; tras de éstas se sentaban las mugeres, y tras de los chicos los hombres; y luego se empezaba la funcion, entonando la viuda ó el viudo, con voz lamentable, y mezclada con lágrimas: *Ai asidí, marrijubi! Ay asidí!* que es decir: *Ay de nosotros, que ya se nos murió! Ay de nosotros!* sin añadir otra palabra en toda la dilatada lamentacion. Luego respondia todo el coro lo mismo en el propio tono, haciendo acorde consonancia los tenorettes y contra-altos con las voces de las mugeres y muchachos, dando un fondo muy proporcionado á la música los baxones, conjunto mas acorde de lo que se podia esperar ni creer de una gente silvestre; y al mismo tiempo era una armonía tan triste y melancólica, que no tengo frase genuina con que explicarme: vaste decir, que aun los foras-

teros que no tenían porqué sentir la pérdida del difunto , al oír el arranque de la dicha lamentacion , luego se acongojaban y lloraban con todos los del duelo.

Este uso , tan envejecido entre ellos , se le quitó su Misionero con una industria muy proporcionada al genio de los Indios , mucho ántes que ellos fuesen Christianos : (aunque los párvulos y la chusma habian recibido el Santo Bautismo) y fué así. Habiendo muerto la hija mayor del Cacique (la qual en el Bautismo se llamó Florentina) rogó el Misionero al Cacique , que no permitiese llanto en su casa , ni convidase para el lamento del sepulcro ; ofreciéndole , que el mismo Padre con sus Indios cantores , que estaban vastantemente diestros , correria con toda la funcion triste , al uso de los Españoles y de todos los Christianos ; y que de la tal funcion se le seguiria á él mas honra , y á la difunta mas provecho : y que los Indios Gentiles tendrian mas gusto , por la novedad que les causaria el entierro ; aceptó el Cacique el partido , y no se oyó llanto en el difunto. El Misionero convocó sus músicos , y bien ensayados , salió con ellos de la Iglesia con Cruz alta , capa negra de Coro , y lo demás que manda la Iglesia , acompañando las campanas con sus dobles : al mismo tiempo concurrió toda la gente , grandes y pequeños , atraídos de la curiosidad : entonóse el primer Responso con el lleno de la Música , acompañada de baxón , tenorete , contra-alto y un añafil (instrumentos recién traídos de la Puebla de los Angeles , donde se fabrican con primor , y adquiridos por via de Caracas y la Vera-Cruz) al oír esta armoniosa consonancia , totalmente nueva a los Gen-

tiles , no prorrumpan en lamentos , por el temor y respeto ; pero les caían las lágrimas hilo á hilo. Salió el cadáver , y hechas varias pausas con los correspondientes Resposos , entró todo el concurso en la Iglesia : en ella , al oír el *Benedictus* enfabordón y el último Responso cantado con toda solemnidad , creció la ternura y lágrimas de los Indios , y el gusto que le rebosaba entre las lágrimas de sus ojos al Cacique , sobre quien recaía todo el duelo. Concluida la función , y echada ya tierra sobre la difunta , tomó asiento el Padre , y mandando sentar á toda la gente , les hizo una larga exortacion , tomando por preámbulo el uso universal de todas las Naciones , de hacer duelo , y mostrar sentimiento por la ausencia de sus difuntos : despues pasó á explicarles lo mismo que habian visto y oído en el entierro presente , y á probar , que éste era uso mucho mejor , por muchos motivos ; pero quando el Padre habló mas á su modo , y dixo : „ que el llorar la parentela , esa era „ deuda natural , y que todas las Naciones paga- „ gaban ese tributo : el qual no era mucho de „ apreciar , porque no todos lloran la muerte del „ difunto , sino la falta que les hace , y lo que pier- „ den del alivio , que de él recibian ; y al contrario: „ que el llorar el Padre y los Cantores , sin ser pa- „ rientes del difunto , sin haber recibido de él co- „ sa alguna , y sin haber perdido cosa con su muer- „ te , que esa sí era cosa grande , digna de aprecio „ &c. Esta razon es la que les hizo grande fuerza: (así son todos los Indios ; porque como no tienen capacidad para penetrar el nervio de una razon urgente , les hace fuerza , y se convencen de un argumento casero y material) concluyó el Padre

su plática, diciendo : „ que si ellos llorasen en
 „ adelante sus muertos, allá á su modo, él y
 „ los Cantores callarian ; pero que si ellos calla-
 „ sen, sin lamentarse al uso de sus bosques, en-
 „ tónces quedaban obligados el Padre y sus mú-
 „ sicos á llorar y enterrar sus muertos del modo
 „ que acababan de ver y oír : con tal que el di-
 „ funto hubiese recibido el Santo Bautismo : en
 „ buena hora se propuso el contrato, porque en
 „ adelante jamás se oyó lamentacion al uso de las
 „ selvas, á trueque de lograr entierro mas honro-
 „ so : esto pasó en el Pueblo de San Ignacio de
 Chicanoa, año 1719.

Es tal el horror que la Nacion *Anabali* y otras,
 que ahora poco ha se convirtieron, tenian á la
 muerte, que luego que enterraban al que moria,
 en el mismo sitio donde tenia su fogón, y cubrian
 la sepultura con muchas esteras, desamparaban
 el Pueblo, dando de mano á todas sus semen-
 teras, y se mudaban apresuradamente á vivir y
 hacer casas nuevas á doce y aun á quince leguas
 de distancia; y preguntados, ¿ por qué perdian
 su trabajo en los frutos que abandonaban? respon-
 dian: *que una vez que la muerte habia entrado en
 su Pueblo, ya en su compañía no podian vivir
 seguros.* Despues que se reduxéron á vida polí-
 tica, y ya que no podian ausentarse de la po-
 blacion, luego que moria el enfermo, desbara-
 taban la casa, y quemaban con las esteras y ar-
 mas, y todo lo que habia tenido el difunto, para
 quemar la muerte con todo el trén.

Un Misionero de buen humo, al tiempo que
 un Indio empezaba á deshacer la casa en que ha-
 bia muerto un pariente suyo, le dixo: dieme, ¿ por
 dón-

dónde se llevó la muerte el alma del difunto & el Indio respondió, que por aquella esquina, señalando un ángulo de la casa: pues bobo (replicó el padre con mayor seriedad) si ese es el camino de la muerte, con quitar esa poca hoja de palma, y poner otra nueva desconocerá el camino, y pasará de largo la muerte. Es verdad, dixéron otros Indios que estaban oyendo, dice muy bien el padre; y nosotros, bobos, nos cansamos, haciendo casas nuevas cada dia; así se hizo en aquella casa; pero poco despues, ni aun eso; porque como van aprovechando en la Doctrina, se van avergonzando y dexando sus usos inútiles y vanos.

Es uso casi universal entre aquellas Naciones de Orinoco y sus vertientes, ó enterrar con el difunto sus armas y alhajas, ó quemarlas; ménos entre los Aruacas, en donde (como dixé) el Médico carga con casi todo lo que era del difunto. Pasa mas adelante el abuso y tambien es casi universal entre dichas gentes, el ir luego que la viuda ó viudas han enterrado á su marido, á arrancar de raíz las sementeras que sembró el difunto, yuca, el maíz, piñas &c. Todo quanto sembró arrancan; y dicen que es *para arrancar de su memoria al difunto*: la razon es desatinada, y la pérdida es cierta y grave; y despues se ven obligadas á molestar á las vecinas, viviendo á su costa, hasta coger nuevo fruto. Dexemos ya los muertos; y antes de tratar de los vivos que nos restan, visitemos primero á los enfermos, donde hallaremos muchas extravagancias que admirar, y que apuntar en la memoria.